

*Benítez Valero, Laura.*

*Investigadora, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Filosofía, Aesthetic Experience and Artistic Reserach: Cognitive Production in Contemporary Art. Projecte i+D FFI2012-32614*

## ***Bio-resistencia, Transversalidad y Emancipación.***

### TIPO DE TRABAJO

Comunicación.

### PALABRAS CLAVE

bio-resistencia, transversales, colectivo.

### KEY WORDS

Bio-resistance, transversality, collective.

### RESUMEN

Las llamadas prácticas de bio-resistencia cultural, prácticas transversales que trabajan con las diferentes áreas de la biología contemporánea desde un planteamiento *Do it Together*, tienen como estrategia clave la creación de espacios colectivos para desterrar las barreras de la especialización. Esta disolución supone apostar por la interacción, así como también apostar por una relación no jerárquica entre las diferentes áreas de conocimiento. Un trabajo cooperativo para el cual las prácticas culturales ofrecen un marco flexible en el que realizar este tipo de intercambios, no sólo en los centros de arte, también en aquellos espacios donde pueda explotarse el potencial dialógico, es decir, lugares de intercambio colectivo.

Los fenómenos de bio-resistencia son elementos desorganizadores, sirven a la ruptura de los mecanismos de alienación que buscan la re-afirmación del *status quo* a través de discursos positivistas que promueven un acceso restringido al conocimiento científico, para poder así diluir las fronteras de la especialidad del conocimiento. Esta propuesta toma como referente la no-concepción de una especialización ligada a criterios de exclusividad, que desestime la interacción con el no-experto, puesto que la negación a esta interacción sólo sirve para reafirmar la jerarquización del conocimiento y del acceso al mismo. Sirve, en palabras de Claire Pentecost, para solidificar la "ignorancia sistemática, alienación generalizada, frustración del potencial individual y, a largo plazo, daños sociales todavía difíciles de prever."

### ABSTRACT

Cultural practises called bio-resistance, transversal practises which work with different areas of contemporary biology from an *Do it Together* approach, have as a key strategy the creation of collective spaces to banish the barriers of specialization. This dissolution involves betting on the interaction, as well as bet on a non-hierarchical relationship between the different areas of knowledge. A cooperative work to which cultural practices provide a flexible framework within which to conduct such exchanges, not only in art centers, including those areas where it can be exploited the dialogic potential, ie, places of collective exchange.

The bio-resistance phenomena are disruptive elements, they serve to rupture the mechanisms of alienation seeking re-affirmation of the status quo through positivist speeches that promote a restricted access to scientific knowledge, and to dilute the borders of the specialty knowledge. This proposal takes as reference the conception of non-specialization criteria linked to exclusivity, to dismiss the interaction with the non-expert, inasmuch as the denial of this interaction only reaffirms the hierarchy of knowledge and access to it. It serves, in the words of Claire Pentecost, to solidify the "systematic ignorance, generalized alienation, frustration of individual potential and, in a long term, social damage still difficult to predict."

## CONTENIDO

### Introducción

Las llamadas practicas de bio-resistencia cultural tienen como estrategia clave la creación de espacios públicos de intercambio entre educación y todo tipo de practicas inter-sub-culturales, espacios que faciliten la disolución de las barreras de la especialización. Esta disolución supone la apuesta por la interacción, así como también apuesta por una relación no jerárquica entre las diferentes áreas de conocimiento. Pero esta ruptura de jerarquías no sólo afecta a las áreas de conocimiento, sino también a la contraposición entre especialistas y amateurs en el contexto de las practicas artísticas, lo que no supone desmerecer la preparación y los conocimientos de un experto, sino que el amateur pueda interactuar, que sus propuestas e inquietudes puedan ser tenidas en cuenta. Un trabajo cooperativo para el cual las practicas culturales ofrecen un marco flexible en el que realizar este tipo de intercambios, no sólo en los centros de arte, también en aquellos espacios donde pueda explotarse el potencial dialógico, es decir, lugares de intercambio público.

### Desarrollo

En su artículo "Bioparanoia and the Culture of Control"<sup>1</sup>, Critical Art Ensemble (CAE), colectivo artístico estadounidense que trabaja desde distintos medios en la interacción entre arte, ciencia, teoría, tecnología y activismo político, presenta un recorrido por lo que ellos coinciden en llamar el *espectáculo del miedo* en el contexto contemporáneo, y biotecnológico. Desde la perspectiva de CAE, vivimos en un estado de miedo permanente, "the subject under capital lives in constant fear that any moment her body may betray her integrated subjecthood with organic disintegration that will in turn threaten her agency, identity, role, and appearance in the world."<sup>2</sup> Esta bioparanoia genera la búsqueda de opciones para solventar la supuesta situación de peligro, a veces mediante fuerzas políticas, a veces mediante productos y otras veces a través de la "información" que facilitan los medios de comunicación, algunos de los cuales, bombardean a los espectadores con imágenes de peligro inminente, ya sea sobre ataques terroristas o sobre cuestiones de salud pública. Una sobre-información manipulada y sensacionalista que deriva en la ilusión por parte del espectador, a-crítico, en la creencia del saber-se informado, cuando en realidad se enfrenta a una desinformación. La creación de paranoia a través de la hiperestimulación del imaginario colectivo facilita la explosión del espectáculo del miedo, y aunque los factores que lo generan son múltiples, CAE se centran en los relacionados con la pérdida de la corporeidad, ya que el colectivo identifica el miedo a esta pérdida como una de las estrellas del espectáculo. Debido a esto, el colectivo centra su atención en tres cuerpos fantasmagóricos en relación a la bioparanoia derivada del miedo, estos son, el cuerpo desinfectado, el cuerpo proyectado estetizado<sup>3</sup> y el cuerpo abusado.

La obsesión que muestra la sociedad, muy especialmente la occidental, por la pureza, en términos de limpieza, de desinfección, por lo impoluto, se deriva, dicho a modo muy rápido y general, de la revolución industrial. Los hacinamientos de los trabajadores en las ciudades, junto con la falta de recursos, dieron lugar a grandes plagas, al miedo a caer enfermo, al peligro del contagio, y a la necesidad de buscar un remedio para estos riesgos y plagas, lo que supuso para el capitalismo la oportunidad de apropiarse de los remedios y así, explotar los nuevos conocimientos.<sup>4</sup> En la búsqueda de soluciones para las grandes epidemias, como por ejemplo la de cólera, empezó una lucha contra los gérmenes, una lucha por la desinfección, un cuerpo desinfectado íntimamente ligado a las condiciones materiales de los primeros años del capitalismo. Esta lucha, alcanzó su clímax en la época victoriana, con el desarrollo de lo que CAE llaman una disciplina de lo doméstico, una disciplina que genera necesidad, puesto que ante la necesidad de la desinfección surge también la necesidad por los productos que la pueden llevar a cabo, los productos de limpieza, unos productos que, por tanto, se vuelven deseables. Por lo que este deseo, como apunta el colectivo, no supone simplemente algo funcional, sino que acontece a modo de neutralizador de la ansiedad provocada por unas biopolíticas hiper-reales. Pero esto no significa, en ningún caso, que CAE reduzca toda la cuestión de los gérmenes en Europa a una forma pura de bioparanoia, a una especie de teoría de la conspiración de la bioparanoia, lo que intentan es mostrar como el miedo y el peligro se llevaron, intencionalmente, al extremo por intereses económicos y de poder, puesto que esta lucha contra los gérmenes suponía, y supone, grandes beneficios para el capitalismo, así como supuso su posterior institucionalización.

El colectivo señala la importancia de lo que sucedió durante las dos últimas décadas del siglo XIX en las que tanto médicos como científicos identificaron que uno de los focos de enfermedad, los gérmenes, podía residir en el polvo. La conocida empresa Bissell, activa en la actualidad, ofreció entonces una primera solución: las limpiadoras de vapor, un producto que aseguraba la limpieza total, un producto que surge de la lucha contra los gérmenes. Esta intensa lucha, y la aparición de productos para facilitarnos la victoria, convirtió a la higiene en un asunto social, doméstico y personal, con el correspondiente miedo a fracasar y caer enfermo, por tanto, los fabricantes vieron cuan beneficiosa resultaba la bioparanoia: "the great the fear, the better for the household sanitation and disinfectant industries."<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Critical Art Ensemble, "Bioparanoia and the Culture of Control" en *Tactical Biopolitics. Art, Activism and Technoscience*. ed Beatriz da Costa, Kavita Philip. (Massachusetts: MIT Press, 2008), 413-427

<sup>2</sup> Critical Art Ensemble, "Bioparanoia and the Culture of Control", 413.  
<sup>3</sup> Aestheticized screenal body (ABS)

<sup>4</sup> Para más detalle sobre los diferentes remedios adoptados en las epidemias europeas de la época industrial véase Critical Art Ensemble, "Bioparanoia and the Culture of Control", 415.

<sup>5</sup> Critical Art Ensemble, "Bioparanoia and the Culture of Control", 418.

Por tanto CAE, nos enfrentan al constructo de un cuerpo desinfectado, puro, que forma parte de nuestro ideario social, pero que es imposible, es un cuerpo inalcanzable. No puede existir un cuerpo desinfectado porque sin gérmenes moriríamos, los necesitamos para desarrollar múltiples funciones, y aunque muchos resultan peligrosos para nuestra salud, con otros co-existimos en una relación simbiótica. Pero en cambio, nos dedicamos a fulminar a todas esas bacterias que la publicidad nos ha mostrado como potencialmente peligrosas, ofreciéndonos a su vez, la solución para acabar con ellas, el producto mediante el cual conseguir un cuerpo desinfectado. Esta búsqueda por la desinfección genera una relación histórica con las bacterias, y también unos beneficios para los fabricantes de productos de limpieza de unos cuatro billones de dólares anuales. Unos beneficios que provienen del constructo artificial del sentirse seguro frente a estos enemigos, de asumir que un cuerpo desinfectado es la única garantía para mantenerse a salvo, combatir una bioparanoia diseñada con un cuerpo ideal imposible. Un miedo institucionalizado del que se obtienen beneficios tan reales como simbólicos.

El siguiente de los cuerpos fantasmagóricos analizados en el artículo, es el cuerpo proyectado estetizado, este cuerpo proyectado también forma parte del espectáculo del miedo, reflejando las imágenes que construimos del cuerpo y cómo creemos que éstas trascienden la ficción para convertirse en cuerpos reales. CAE señala como estos ideales de cuerpo son percibidos a modo de mímesis de la perfección orgánica a la que deberíamos aspirar, la relación del ideal del cuerpo con la belleza, con lo que nos hará atractivos y deseables para los demás, lo bello de la mano de la perfección, de la ausencia de error, de la ausencia de mutabilidad. Pero este ideal de cuerpo también tiene su contrario, como lo tiene el cuerpo desinfectado, en este caso es el cuerpo repulsivo, lo feo, lo desagradable. Las dos variantes del cuerpo proyectado estetizado son muy rentables para el capitalismo, el primero, la imagen proyectada de la belleza perfecta y armoniosa, implica un desarrollo y transformación del cuerpo que suponen una gran inversión de tiempo y dinero, el segundo, el temor ante una desorganización del cuerpo que nos arrastre a lo putrefacto, implica la ayuda de productos o estrategias que eviten dicha desorganización.

This costly imperative is the genius of capital: creating the moment when life must imitate art. [...] For those who dare to doubt the reality of the fashionable icons of virtuals, capital has created the perfect alibi- the aestheticized celebrity. The floating signifier of the ABS grounds itself in the flash appearance of celebrity. Acting as a living referent for a dead illusion, this glorified abstraction of the code of beauty walks among the mortals. Not only can it be seen, it can be touched. The flesh becomes a point of obsession, yet the relationship to the flesh is unstable, at this body could betray its image. The hope that the boundaries of the subject will rupture in some ways is always waiting behind the public adulation. The witnessing of such occurrences is an industry in itself. Here again is the genius of capitalism; it makes a profit even from its failures and shortcomings.<sup>6</sup>

CAE ven en la proyección de estos dos cuerpos una estrategia de estetización tremendamente eficaz. La relación del cuerpo en crisis con el horror, con la humillación y con lo abyecto, hace que temamos profundamente a una posible autonomía del cuerpo que le facilite a éste participar en la performatividad de lo grotesco. Este miedo a la posibilidad de lo grotesco junto con los anuncios, películas y narrativas que se presentan a modo de oráculo de un futuro supuestamente inevitable, a modo de distopía de lo peor, suponen un ensalzamiento para los mercados, puesto que todos los mecanismos (publicidad, políticas de salud, etc) parecen indicar que la única posibilidad de no acabar en esta suerte de futuro de despojos es a través de la adquisición de los productos adecuados, los que harán que mantengamos el cuerpo desinfectado y que nos aproximemos cada vez más a la belleza perfecta, a la perfección armoniosa. Una tecnología del imaginario del cuerpo muy rentable, donde encontramos desde maquillajes a productos para dietas milagro, o productos farmacéuticos que ayudan a apaciguar la ansiedad social frente a la posibilidad de la ruptura de las fronteras. Desde la perspectiva del colectivo, esto supone un gasto de energía innecesario en el intento por calmar una ansiedad construida, producida, mientras que la misma cantidad de energía y recursos podrían dedicarse a solventar problemáticas reales de interés público, como las relacionadas con la salud.

El tercer cuerpo es lo que CAE llaman el cuerpo abusado, y sus consecuencias. Este cuerpo fantasmagórico, porque no es material, viene derivado de los dos anteriores, y es especialmente significativo tanto para los mercados como para la industria militar. El cuerpo que se enfrenta a una agonía infernal de proporciones globales, el cuerpo que se enfrenta al ataque que lo poblará de dolor.

For this scenario of complete body meltdown to be transformed into a powerful sign of exchange that can reform material and relations to material, those minting this semiotics coin engage a specific set of principles. The scenario must be all-inclusive and totalizing. No point of escape can appear in the crisis narrative- everyone must be at risk. Every physical body within the sphere of deployment must be included in such a manner that "the body" in meltdown is accepted as one's own body meltdown. The narrative should be framed as global. The threat of becoming an abused body must be everywhere and imminent. The mythology of the "global village" emerging from the collapse of space and time inside the technosphere helps to transform a belief in a possibility of retreat from the crisis into a statement of naïveté.<sup>7</sup>

El miedo al cuerpo abusado, al ataque, supone la instauración de múltiples contradicciones que coexisten en el espacio socio-político. CAE ponen como ejemplo las políticas del departamento de George W. Bush y el ambiente de terror como base para dar vía libre a la administración en la gestión de recursos. El contexto de temor por un posible ataque terrorista llevaba al gobierno a afirmar que una crisis podía resolverse luchando con esos terroristas en otro lugar, fuera del territorio norteamericano, por lo que los ciudadanos no

<sup>6</sup> Critical Art Ensemble, *op. cit.*, 420.

<sup>7</sup> Critical Art Ensemble, *op. cit.*, 421.

tenían que enfrentarse a una lucha en casa. Pero contrariamente, el mismo gobierno que parecía estar protegiendo a los ciudadanos de una guerra en casa, les reclamaba a los mismos convertir el conjunto de los EEUU en un frente de batalla para estar alerta de aquellos, los otros, que quieren atacar el país, por lo que para luchar contra ellos, y mantener a salvo a la población, debían adoptar medidas extremas, por el bien de la seguridad del país, aunque esto fuera a costa de las libertades civiles. Este tipo de políticas de gestión del espectáculo del miedo han ido variando de temática, por así decirlo. En las década de los 50 el miedo residía en un posible ataque nuclear, especialmente durante la guerra fría, posteriormente el antrax, entre otros muchos, y parece que finalmente se ha instaurado el miedo a un ataque con armas biológicas.

La estrategia(s) política(s) que intentan desvelar CAE en este artículo, así como también en la gran mayoría de sus proyectos, es cómo se ha preparado al público para una narrativa, en este caso la de la invasión del cuerpo, y cómo este miedo al otro se ha naturalizado y normativizado a través de los despliegues políticos disfrazados de protección. Una sociedad asustada está más dispuesta a perder algunos derechos civiles en pro de ese bien común, entendido a modo de seguridad, que una sociedad que no lo está, la sociedad que no tiene miedo es un hueso más duro a la hora de arrebatar derechos civiles. Las estrategias políticas consiguen convertir lo poco probable o improbable en lo más probable, por tanto, esta ficción naturalizada del enemigo-otro, del cuerpo que vive bajo la amenaza constante de ser abusado, resulta muy rentable, especialmente para la industria armamentística, las agencias gubernamentales, instituciones y tantos otros organismos de poder.

The producers of knowledge increase their funding. The government handed out billions of dollars for biological research with military applications, and even rewarded those who were most cooperative with Regional Centers of Excellence (RCE) for Biodefense and Emerging Infectious Disease Research. The centers for Disease Control got its share of these research fund as well , and a new research building (Building 33 in Atlanta), at a cost of 186 million dollars. The real winner, however is military. Not only did it see its germ warfare program returned to the status and financing that it had in its glory days of the 1950s and 1960s, but is able to colonize more civilian resources for its own use.<sup>8</sup>

En el caso del Antrax, la administración de Bush gastó, o mejor dicho malgastó, una parte importante del presupuesto en 25 millones de vacunas; vacunas que caducan a los seis meses, por lo que hay que tirarlas y remplazarlas continuamente. Esto supone un grave derroche del presupuesto público que, CAE denuncia, debería ser utilizado para programas de salud pública enfocados a problemas reales. Obviar estos problemas que realmente necesitan la inversión de dinero público, en todas las sociedades, no únicamente la norteamericana, conlleva lo que el colectivo denomina una pérdida inconcebible de vidas, una problemática tan bioética como biopolítica que se extiende en términos globales:

While the loss of money to biowarfare programs is infuriating, the loss of life is unconscionable. Resources for combating and researching emerging infectious disease are finite, whether these resources are funds, labs, or the personnel necessary to do research. The more that is pulled away to research military interests, the less research is being done in the public interest. While HIV, hepatitis C, multidrug resistant TB (and TB itself), malaria, and other diseases are killing millions of people each year, the military prefers to focus on anthrax, Ebola, and smallpox (which should be extinct; it's on Earth only because of the U.S. And Russian military keep specimens). Smallpox hasn't killed anyone since 1977. Since the 1970s, Ebola has killed only 683 people worldwide (that is not even a good minute of death for most of the diseases listed above). There were only 236 cases of anthrax in the United States between 1955 and 1999. None of these are real public health issues. They are about military fantasy, and come at the expense of real, ongoing, material health crises.<sup>9</sup>

Estos tres cuerpos fantasmagóricos, que pretenden ser reales pero que no son más que ideales biopolíticos del cuerpo, presentados por CAE a modo de ejes centrales en el espectáculo del miedo, recaen, a su vez, sobre otros tres fantasmas que se han colado en el imaginario social. El primero es la creencia, la fantasía, de la alta probabilidad de una guerra biológica. La creencia en la existencia de miles de terroristas dispuestos a sembrar el caos absoluto, ignorando que la gran mayoría de terroristas, especialmente a los que hacen referencia los gobiernos de las principales potencias internacionales, son grupos con una agenda política pulcramente organizada, por lo que sus modos de actuar se basan en la táctica y en la estrategia, no en sembrar el mal a diestro y siniestro, lo que no evita que sus actos, obviamente, sean condenables; como también los son los actos violentos perpetuados por los estados sirviéndose de sus múltiples dispositivos.

El segundo de estos fantasmas, es la manipulación de las ratio de muerte, la exageración de los porcentajes. Es decir, CAE afirman que se exageran continuamente el número de víctimas que se podrían esperar de un ataque ideado, esta exageración la perpetúan aquellos que se benefician del desarrollo y del mantenimiento de este miedo específico. Como ejemplo, ponen la aparición televisiva del secretario de defensa de EEUU en 1997, William Cohen, quien en plena psicosis social por posibles ataques con antrax, apareció con una bolsa llena con dos kilos y medio de azúcar declarando que esa misma cantidad de antrax lanzada desde una avioneta causaría la muerte del 50% de la población de Washington D.C. En cambio, además de la espectacularidad de salir en los medios de comunicación en una suerte de simulacro de la antrax-paranoia, los datos eran incorrectos. De hecho la World Health Organization declaró que harían falta unos 50 kilos para matar al 20% de una población de quinientos mil habitantes, pero a pesar de la corrección en los datos, el daño ya estaba hecho, la bolsa de antrax goloso de William Cohen ya figuraba en el ideario colectivo de la sociedad norteamericana como algo altamente plausible, con proporciones supuestamente tangibles. Esto es lo que para el colectivo

<sup>8</sup> Critical Art Ensemble, *op. cit.*, 422.

<sup>9</sup> Critical Art Ensemble, *op. cit.*, 424.

de artistas da lugar al tercer fantasma, que es la derivación que se hace de la asociación de miedo con guerra para justificar que la única solución posible es la intervención militar, por lo que las políticas sociales son dominadas por los intereses y valores militares. Debido a esto, la gestión de la vida en estos términos, es decir, mediante miedos diluídos y naturalizados que dan lugar a políticas al servicio de la industria armamentística, nos enfrentamos a un serio problema tanto en términos bioéticos como biopolíticos. CAE apunta muy sagazmente al peligro que supone la militarización de las instituciones civiles, como en el caso de la Federal Emergency Mangment Agency (FEMA), que fue fundada en 1979 para unificar las diferentes agencias federales dedicadas a gestionar emergencias públicas, entre ellas los desastres naturales. Pero esta primera primera labor fue desplazada cuando Ronald Reagan decidió que la FEMA debía centrarse en los disturbios civiles, así empezó una cada vez más rápida e intensa militarización de la FEMA con fines políticos. "During this time , the Civil Security Division of FEMA pursued all kinds of nastiness, including organizing military training for police and opening files on U.S. Activists."<sup>10</sup>

Los malos usos políticos de una agencia que en principio estaba dedicada a las emergencias públicas, han llevado a la FEMA a descuidar las necesidades básicas relacionadas con las emergencias públicas, como la protección ante los desastres naturales, en favor de los usos político-militares, muy especialmente tras los atentados del 11S, por lo que queda en evidencia como la paranoia política-militar se superpone cuestiones fundamentales como la salud pública, la cual queda relegada a un segundo plano, como en el caso del huracán Katrina, donde la incapacidad de la FEMA para gestionar catástrofes naturales quedó en evidencia, con el lamentable números de víctimas que Katrina dejó a su paso.

The clear lesson here, once again, is that a militarized relationship to public health serves only to intensify disaster and no to lessen it. [...] To the contrary, strong civilian preparedness have served citizens very well. The most significant medical victories have come from civilian initiatives. [...] The people who are dying with every passing minute of every day cannot wait in hope that the military will stumble upon a helpful "spin-off" technology that may benefit them. Only an integrated global public health policy can secure anyone from the threats and crises brought about by emerging infectious disease or hostile attack with biological agents. However, until the collective illusion and hallucinations that haunt the public imaginary are revealed and understood as constructions designed only to mislead the public and obscure contemporary and historical relationships to production and power, a pathological bioparanoia will continue to rule public consciousness, much to the delight of authoritarian foreces, and the type of health policies needed for secure and vital world will remain a dream.<sup>11</sup>

Este espectáculo del miedo engendrado por tramas políticas y relaciones de poder, con los constructos diseñados para anhelar aquello imposible, como el cuerpo desinfectado, para fomentar la bioparanoia ante un posible ataque terrorista, y viendo como ésto supone la inversión en áreas específicas del entramado político dejando de lado areas básicas de la sociedad, debería generar una respuesta política por parte de la sociedad, y aunque Critical Art Ensemble dediquen su trabajo a prácticas artísticas basadas en tácticas de resistencia que buscan abrir espacios emancipatorios, muchas de ellas relacionadas con el Bioarte, en gran parte de la población se consigue el efecto contrario, un rechazo a la politización. El posicionamiento político, que no de partido, está ampliamente rechazado en muchos ámbitos de la sociedad, como por ejemplo el ámbito artístico. Pero ¿es posible el rechazo a la vida política en unas prácticas artísticas que trabajan con lo *bio* cuando, por otra parte, la gestión e intervención de lo *bio* es una de las grandes fuentes de riqueza del contexto contemporáneo? ¿Podemos obviar lo político en unas prácticas artísticas donde lo bioético y lo biopolítico acontecen?

El análisis realizado por CAE del espectáculo del miedo basado en la bioparanoia nos sitúa ante la necesidad de pensar la cuantía de subvenciones e inversiones en campos como la genética, la bioinformática y la biotecnología, puesto que estas inversiones representan cómo la biotecnología se ha convertido en uno de los factores fundamentales del neoliberalismo. La conexión de las principales empresas de biotecnología con los gobiernos y con las corporaciones más poderosas, junto con los think tanks, nos advierten, retomando a Deleuze, de la modulación de subjetividades híbridas, donde todos los organismos de poder co-existen conectados en una suerte de red global. Tomemos por ejemplo el caso de Biogen Idec, una de las corporaciones más importantes de biomedicina, que guarda una estrecha relación tanto con las corporaciones más importantes de EEUU, como el Public Service Enterprise Group, así como con los think tanks más poderosos, entre ellos Brookings Institution, Hoover Institution y Council on Foreign Relations, este último resulta ser una de las organizaciones con más peso en las políticas exteriores de EEUU. Instituciones y corporaciones que están unidas a través del entramado de inversiones de juntas directivas, aunque quizás lo más preocupante sean las conexiones de este tipo de corporaciones biomédicas con los principales contratistas de defensa en EEUU, como Northrop Gruman o Honeywell. Estas compañías se dedican a a las subcontratas de recursos de defensa entre otras prácticas empresariales, y aunque combinen una multiplicidad de prácticas empresariales, muchas de ellas obtienen los mayores beneficios de dichos contratos de defensa. Sirvan de ejemplo los datos aportados por Rodrigue TEMPLAY, profesor emérito de economía de la Universidad de Montreal, en su artículo "Los cinco pilares del complejo industrial de Estados Unidos"<sup>12</sup>:

Los cinco contratistas más importnates de la Defensa estadounidense son Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon y General Dynamics. Van seguidos de Honeywell, Halliburton, BAE System y miles de compañías y subcontratas de defensa más pequeñas. Algunas, como Lockheed Martin en Bethesda (Maryland) y Raytheon en Waltham (Massachussets) obtienen cerca del 100% de sus negocios de los contratos de defensa. Otras, como Honeywell en Morristown (Nueva Jersey), tienen importantes divisiones de productos de consumo. Sin embargo, todas están preparadas para sacar provecho en cuanto los gastos de suministros de armas aumentan. De hecho, los contratistas de

<sup>10</sup> Critical Art Ensemble, *op. cit.*, 426.

<sup>11</sup> Critical Art Ensemble, *op. cit.*, 427.

<sup>12</sup> Véase <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=38360>

defensa estadounidenses han estado disfrutando de los grandes presupuestos del Pentágono desde marzo de 2003, i.e., desde el comienzo de la guerra de Iraq. Como consecuencia, han contabilizado aumentos considerables en los rendimientos totales de sus acciones, yendo desde el 68% (Northrop Grumman) hasta el 164% (General Dynamics) desde marzo de 2006 a septiembre de 2006. También se ha señalado que los contratistas de la defensa privada juegan otro papel social: son grandes empleadores de antiguos generales y antiguos almirantes del sistema militar de EEUU.

## Conclusiones

La co-existencia de diferentes organismos que articulan un espectáculo del miedo a modo de mecanismo de control, tomando la biotecnología como uno de los elementos clave para la gestión de la vida y la modulación de sus actuaciones en un espacio abierto, y extendido, nos sitúa ante la necesidad de un posicionamiento político, nos sitúa ante la necesidad de tomar los espacios de resistencia(s), y las prácticas artísticas pueden ayudar a desvelar las relaciones de poder, especialmente las que están íntimamente ligadas a la biología contemporánea, en todos sus ámbitos. Las prácticas artísticas que trabajan con biomateriales y con biotecnología, tienen la posibilidad de darle a estas cuestiones, con todas las ventajas y problemáticas que conllevan, una dimensión social. Ofrecen espacios de reflexión y discusión sobre los usos políticos de estas herramientas a la hora de construir ideales que sirvan a la despolitización y despotencialización de un discurso crítico en torno a la biología contemporánea en favor de los intereses económicos. Por tanto, las prácticas de bio-resistencia ofrecen la posibilidad de apropiarse de las herramientas que sirven a los poderes políticos para crear espacios alternativos de discurso crítico, un apoderamiento de la biotecnología como arma contestataria, un arma que puede servir para generar estrategias de interrupción, para apostar por una transversalidad práctica, por la generación de conocimiento transversal, un arma que desorganice. "No cabe comparar para decidir cuál de los dos regímenes es más duro o más tolerable, ya que tanto las liberaciones como las sumisiones han de ser afrontadas en cada uno de ellos a su modo. Así, por ejemplo, en la crisis del hospital como medio de encierro, es posible que la sectorialización, los hospitales de día o la asistencia domiciliaria hayan supuesto en un principio nuevas libertades; ello no obstante, participan igualmente de mecanismos de control que no tienen nada que envidiar a los más terribles encierros. No hay lugar para el temor ni para la esperanza, sólo cabe buscar nuevas armas."<sup>13</sup>

## FUENTES REFERENCIALES.

*Critical Art Ensemble, "Bioparanoia and the Culture of Control" en Tactical Biopolitics. Art, Activism and Technoscience.* ed Beatriz da Costa, Kavita Philip. Massachusetts: MIT Press, 2008

Pardo, Jose Luis, trad., *Gilles Deleuze. Conversaciones. 1972-1990.* Valencia: Pre-textos, 1999

Pentecost, Claire "Cuando el arte deviene vida", *Instituto europeo para políticas culturales* (2007)

---

<sup>13</sup> José Luis Pardo, trad., *Gilles Deleuze. Conversaciones. 1972-1990* (Valencia: Pre-textos, 1999)